

## Retorno seguro

El recambio de veraneantes vuelve a marcar uno de los períodos más críticos para la seguridad vial en el país. Mientras miles de personas inician su esperado descanso, otras regresan a sus hogares tras las vacaciones, concentrando largos desplazamientos y una alta congestión en las rutas, lo que incrementa significativamente el riesgo de accidentes. Las cifras actualizadas, por la Comisión Nacional de Seguridad de Tránsito (Conaset), son claras y preocupantes: 102 personas han fallecido en siniestros de tránsito durante el presente año, un promedio de cuatro al día. Detrás de estos números hay conductas de riesgo que, en su mayoría, pudieron evitarse. El exceso de velocidad, la conducción bajo los efectos del alcohol y las distracciones al volante siguen siendo factores determinantes en los siniestros viales. Por ello, en este período de alto flujo vehicular, el llamado es a planificar los viajes, respetar las normas de tránsito, descansar antes de conducir y, bajo ninguna circunstancia, manejar después de haber consumido alcohol. La seguridad vial es una responsabilidad compartida. Cada decisión al volante puede marcar la diferencia entre llegar a destino o lamentar consecuencias irreparables.

**LUIS STUVEN**  
Gerente de Seguridad Vial de  
Mutual de Seguridad

## Burocracia

La tragedia que hoy enluta al Gran Concepción con una veintena de fallecidos y cientos de hogares en cenizas no fue un evento de la naturaleza, sino un fracaso de la gestión política. Un reciente reportaje dejó al descubierto una verdad incómoda: el fuego encontró el camino libre porque nuestras instituciones decidieron que era más importante cumplir un decreto administrativo que salvar vidas. Es incomprensible que, teniendo sobre la mesa una advertencia técnica detallada con nueve meses de antelación, el aparato estatal haya respondido con la lentitud de un trámite rutinario. Mientras la biomasa se secaba en los cerros de Florida, Penco y Tomé, transformándose en un polvorín de 4 mil hectáreas, los expedientes que pedían permiso para eliminar ese combustible "descansaban" en las oficinas de Santiago. El argumento ambiental de proteger la calidad del aire me-

diante el Plan de Descontaminación Atmosférica es, en teoría, noble. Sin embargo, aplicarlo con una rigidez que impide prevenir un incendio forestal masivo es un error de criterio monumental. El humo de una quema controlada en agosto es una molestia sanitaria gestionable; el humo de cientos de casas quemándose en enero es una catástrofe humanitaria. El Estado falló al no entender la jerarquía de riesgos. Y la responsabilidad de las empresas forestales no es menor. El hecho de que existieran residuos acumulados por seis años sugiere una desidia histórica en la limpieza de sus propios predios. Confiar ciegamente en que el Estado autorizaría quemas -que son la vía más barata para ellos- en lugar de invertir en procesos mecánicos de trituración (chipeo), fue una apuesta arrriesgada donde los que terminaron perdiendo fueron los vecinos de la interfaz urbano-rural.

**CRISTIAN PAREJA DÍAZ**

## Luces altas

Al salir durante la noche me he dado cuenta que muchos autos circulan con luces altas, que molestan la conducción. Son luces blancas que al mirar y tratar de ver la patente del vehículo es imposible debido al reflejo que emiten. ¿Estos vehículos pasan las revisiones técnicas sin problemas? ¿Qué luminosidad es la correcta para conducir de noche y no molestar al conductor que viene de frente o detrás de estos vehículos? Los vehículos vienen consistiendo de luces bajas y altas los cuales al parecer ya no se usan, por lo menos la baja para circular en lugares urbanos.

**CARLOS SILVA BASTIDAS**

## ¿Chile país pobre?

Chile no enfrenta una crisis por falta de recursos, sino por mala gestión del Estado. El presupuesto del Estado central bordea los USD 100.000 millones anuales, las empresas estatales generan ingresos cercanos a USD 40.000 millones, y las municipalidades suman otros USD 5.000 millones de ingresos propios. En total, el Estado chileno administra USD 145.000 millones al año. En el mundo privado, la implementación de sistemas de gestión de calidad (ISO 9001 y similares) ha demostrado que los costos de no calidad, desperdicios, reprocesos, mala priorización, corrupción